

Poema

Claudina Domingo

la cobardía es una estrella que todos desdeñan “pero es la que nunca descansa” pegué más la espalda al muro (del otro lado del cañón) la tumultuosa historia de los minerales: pechos comprimidos sobre ingles de vetas verdosas “no mires hacia abajo: los pies tienen sus ojos”

me desplazé los últimos metros así: con la lengua enroscada en el corazón luego el pasaje se ensanchó y me tendí a contemplar la planicie

“la ambición es una estrella que indigesta”

pastaba en las praderas de estambre: su grupa perfecta –de un castaño como ojo de tigre– “entre las dos: un escuadrón de meteoritos” sus orejas pequeñas e inocentes: las negrísimas crines se sacudían con pereza en el aire junto a él los otros (sombras o dibujos recortados en cartón) “¿cuál eliges y cuál te adopta: te cría te alimenta te alumbra? (imposible saberlo)” ¿sería tan difícil (bajar hasta él): suplicarle o capturarlo? se aburre de la inmovilidad: trota un poco para acercarse a comer de unos violetas intensos que crecen en dobles nudos

–entonces recordé que un caballo es un hombre que no ha perdido la alegría–